

S. Agustin, guardian del Colegio de la Cruz, priores de Santo Domingo, Carmen, é Hipólitos, en que entre otras cosas, les dice: „Mañana se comienzan en esta ciudad las elecciones populares (1) para la formacion del nuevo ayuntamiento constitucional, y no es temeridad presumir que la voluntad é intenciones del cristiano, honrado, y fiel pueblo Queretano se extravien por mala direccion y consejos. Creo, pues, de mi obligacion suplicar á V. Rma. que con su *autoridad*, prudencia é influjo haga *cooperar* á sus religiosos súbditos, para que *sin intriga, violencia, fraude* ni otro medio ilícito, instruyan, dirijan, y guien al acierto de las insinuadas elecciones á los ciudadanos que se les proporcione tratar, ya por amistad, ya por parentesco ó por otras relaciones; pues en ello harán un obsequio á Dios, y un notable servicio á su Pátria” (2), fojas 52, cuaderno 2., número 407.

109. El resultado de esta maniobra indecente lo refiere de su misma letra Beristain á Calleja en oficio de 23 de diciembre desde Querétaro, en que le dice: „Aprovecho la ocasion del extraordinario que despacha el Sr. comandante de esta brigada, para decir á V. E. el resultado de las nuevas elecciones de regidores de esta ciudad, y los oficios que yo *practiqué* con anticipacion para evitar lo que ha sucedido.

110. Los electores parroquiales fueron todos americanos, á excepcion de los tres de la parroquia del Espíritu Santo, que fueron europeos. Eran todos en número de veinte y cinco, y fueron, y salieron electos el martes 21 los mismos individuos anteriores, cuya *eleccion fué anulada por V. E.*, todos americanos, y casi todos partidarios de la insurreccion como los electores.

111. Por la cópia adjunta verá V. E. el oficio que pasé á los prelados religiosos, los cuales á excepcion del *lego Hipólito*, todos me contestaron *como podia apetecerse*.

[1] *Olvidóse el tal Arcedeano de que siendo populares en nada debian meterse los frayles, segun aquello del Apóstol. . . Nemo militans Deo, implicat se negotiis sæcularibus. De todo se olvidaba cuando adulaba.*

[2] *Confieso que no puedo entender como estas maniobras pudieran ejecutarse sin intriga. . . ni medios ilícitos, ni menos como pudiera en ello hacerse obsequio á Dios, cuando á los religiosos les prohíbe mezclarse en asuntos temporales. Esta metafísica no entra en mi cabeza. La abnegacion es el carácter monacal. Véase sobre esto lo que el Sr. D. Pradt dice en las Memorias históricas de la revolucion de España, páginas 151 y 52.*

112. Además, convoqué á mi casa á los cinco curas, les hablé muy claramente, y *les rogué* cooperasen á que no se hiciese una exclusiva escandalosa de los beneméritos ciudadanos europeos, *ofreciéndoles* elevar á la superioridad *sus esfuerzos é instujos* (1). Todos los curas me lo ofrecieron; pero el de Santiago *Dr. Gil de Leon*, se descubrió demasiado en la junta, asegurando positivamente lo primero, que él no habia de salir de elector como la vez pasada: lo segundo, que en su parroquia no habia de salir de elector ningun europeo: tercero, que dudaba muy mucho que saliese ningun europeo de alcalde ni de regidor. . . . Pero sin embargo (añadió) yo haré lo que pueda, y despues del suceso no ha puesto los pies en mi casa. Es un hipócrita; creyó que podia engañarme, y yo lo he sobrellevado para convertirlo, ó para mejor conocerlo.

113. Señor Exmo., repito á V. E. que la corregidora es una *Ana Bolena*, y añado hoy que Gil es su *Wolseo*. Estas desagradables ocurrencias se nos han endulzado hoy con las buenas noticias de la derrota de Rafael Rayon. Nuestro Señor nos dé muchas de estas, y á V. E. me lo guarde muchos años. Querétaro 23 de diciembre de 1813.—Exmo. Sr.—*José Mariano Beristain*.

114. Estos documentos dan una cabal idea de lo que fué el Sr. arcedeano, y de su carácter bajo y adulator del gobierno español; dejólo además consignado en el sermón de domingo de ramos que comenzó á predicar, y no acabó, en la catedral á presencia de Calleja el año de 1815 (2). En él se propuso parodiar á Fernando VII. con Jesucristo, y al cura Hidalgo y Allende con la caterba de escribas que gritaban, *Crucifixe*. „Nuestros escribas y fariseos [dijo] los aprendices de políticos y de filósofos ilustrados, sedujeron y pervirtieron á los pueblos. . . . *Concitaverunt turbam, clamaverunt. . . crucifixe, crucifixe eum. . .* No debe reconocerse á Fernando por Rey, sino al apóstata Hidalgo, al Judas de la Nueva España, al Barrabás de la América. . . . *Non hunc, sed Barrabam. . .* Al decir estas palabras comenzó á titubear y balbutir; trastornóse todo, y ya el insulto se manifestó, y fué necesario bajarlo como de faena del púlpito; no volvió mas á predicar; sin embargo en el tiempo que sobrevivió á esta desgracia seguia cons-

(1) *¿Y esto no es intrigar por medios ilícitos? ¿Faltaban entonces prebendas, canongias, &c. con que alentar á los caidos?*

[2] *Se imprimió en la oficina de Benavente en México, y lo tengo á la vista.*

tantemente la corte de Calleja, y se hacia llevar á ella en silla de manos.

115. Sus informes produjeron una terrible persecucion contra la corregidora de Querétaro Doña Maria Ortiz de Dominguez, á la cual se le intimó arresto en el acto mismo de salir un gran comboy de aquella ciudad escoltándola una numerosa guardia: se le condujo al convento de Sta. Teresa la antigua de México, de donde salió para parir, y despues fué trasladada al convento de Sta. Catalina *por mucho favor*. Nada se omitió para perder á esta señora, hasta acumularse en su proceso parte de la declaracion honrosa que dió Allende en Chihuahua, en la que dijo que Ignacio Perez, alcaide de la carcel de Querétaro, fué el que le llevó la noticia de que Epigenio Gonzalez y otros habian sido presos, precipitando esta noticia la explosion de Dolores en la noche del 16 de septiembre; y creé Allende que Perez fuese enviado por la muger del corregidor Dominguez, porque lo estimaba mucho." De manera que á no haberse recibido esta noticia, la revolucion queda sufocada con la prision de sus principales autores. Todos los enemigos del corregidor se desataron entonces en sus informes contra este magistrado, y á no ser por la fina política que guardó en aquel compromiso de su autoridad recibida del gobierno español, y su natural amor como Americano á la independenciam, Dominguez habria sido víctima. El zelo *apostólico* del P. Toral no quedó sin recompensa, pues se le dió el título de *Cura capitán* del pueblo de Ameca. Tales fueron las intrigas de que el gobierno español se valió para reducir á los Americanos por medio del clero para que abandonasen la causa de la Nacion, mostrándose en esta parte tan ciego y obstinado, que no bastó á desengañarlo el ver que las excomuniones de la inquisicion, del arzobispo Lizana y de otros prelados, habian sido inútiles en el principio del alzamiento, y que lo serían mucho mas en lo sucesivo cuando ya estaban los pueblos familiarizados con esta clase de anathemas, los cuales producian todos los efectos contrarios, pues desmoralizaban á los pueblos huyendo de confesarse por temor de ser denunciados. Sin embargo, desde la época de la ruina del ejército de Morelos en Valladolid, cambiado el aspecto de los negocios, y creyendo muchos clérigos que todo estaba concluido, aunque afectos antes á la revolucion, se tornaron en espías del gobierno y conductores de sus órdenes; así como despues en el año de 1821 se sublevaron contra el gobierno español, y apoyaron el plan de Iguala, como despues veremos. Desengañémonos: en esta vida todos buscan su conveniencia, unos á lo *divino*, y otros á lo

humano. ¡Qué raro es el hombre que separa el bien público de su comodidad personal!

116. La desgracia del ejército de Morelos fué el primer eslabon de la gran cadena de males que fueron consiguientes á ella; pendian entonces los destinos del pueblo Mexicano de este hombre singular, no menos que del congreso que habia instalado; y aunque la ruina de aquel puede decirse que estaba consumada, el gobierno sin embargo temia á esta corporacion, y era el grande objeto de su atencion y persecuciones. Cuando se temia la expedicion de Morelos ignorándose el rumbo que tomaria, el gobierno de Calleja se apresuraba á organizar fuertes divisiones que lo atacasen dó quier que se presentase: la que lo hizo en Valladolid se aprestó en México, y si el Virey la confirió á D. Ciriaco del Llano, fué para que pereciese en ella; no le amaba porque era marino, y habia merecido el aprecio de su antecesor que en las gacetas le habia honrado llamándole *el modelo de la amovilidad*, elogio dispensado cuando acababa de derrotarlo Osorno en la bóveda de Guauhinango, en las inmediaciones de Tetela de Xonotla, y cuando en los llanos de Apan habia tomado las mas severas providencias, y las mas propias para aumentar la revolucion, como fué la de quemar las rancherías, y prohibir que aquellos campesinos anduviesen á caballo. Llano, hablando en puridad, era una béstia, y no tomaba por sí mismo en campaña resolucion ninguna. En esta vez se le dió por segundo á D. Agustin de Iturbide que lo hizo todo, pues como originario de Valladolid, conocia á maravilla todas sus localidades, y era militar.

Marcha del general Morelos para Valladolid.

117. Empeñóla de Chilpantzinco el 8 de noviembre con el mayor secreto, y tanto, que el gobierno de Calleja ignoraba hácia qué rumbo se dirigiria; sin embargo, entiendo que algo baruntó, pues separó del mando de aquella plaza al brigadier Sota Riva, excelente militar, de índole dulce, pero que se reputaba amigo de la independenciam; nota que tambien se daba á todo gefe que no era ladron, sanguinario é insolente. Yo desaprobé esta jornada, y aunque no me habia comunicado cosa alguna Morelos, al despedirme de él la víspera de su marcha le dije estas expresiones enfáticas, que él bien entendió: Augusto decia que Alejandro habia sido un loco deseando conquistar muchos reinos, cuando él no podia conservar el imperio Romano. Conservémos lo adquirido que no es poco, lo

demas se ganará haciendo buen uso de lo que ya poseemos... Mas ya no habia remedio, las órdenes estaban dadas y Morelos corria la senda de su destino; dióme el último abrazo para no volverlo á ver mas. Quedámos en el congreso llenos de temores por su suerte desgraciada, y ligados de manos, porque el gobierno lo tenia Morelos, y la ejecucion de nuestros decretos era demasiado tardía por las muchas distancias y atenciones de la guerra. Las desgracias de esta expedicion pueden referirse aunque en sentido contrario; del mismo modo que César refirió al senado la que hizo contra Ariobarzanes... *Llegué... vi, y vencí...* Llegó Morelos, vió á Valladolid, se campó en sus inmediaciones, su ejército fué en una buena parte derrotado, y en muy breves dias se consumó su ruina en Puruarán. Esta trágica relacion, estas infandas desgracias, se han referido prolijamente en las Cartas 34 y 35 del Cuadro histórico, tom. 2., y en el resumen del mismo, cap. 10, lib. 2. La posteridad leerá aquellas páginas con horror, y este se le aumentará cuando medite sobre la desgraciada suerte que cupo á los infelices prisioneros sacados en centenares de las prisiones, obligados á abrir con sus manos una zanja en cuyo borde fueron fusilados; circunstancia notable de atrocidad y barbarie... Hacer que aquellos infelices abriesen sus sepulcros... ¡Qué mengua para sus autores!... (1) Ah! El cielo justo supo castigar este crimen horrendo, que puede decirse conturbó aun á los espíritus angélicos, y les hizo suspender por un instante el himno eterno con que alaban á un Dios esencialmente benigno y clemente. Eclipsóse la gloria militar de Morelos.... *Hasta aquí llegarás*, dijo el Eterno.... no pasó á mas. Hecho prisionero Matamoros en Puruarán por causa de su hermano D. Nicolás, que pudo escaparle en la grupa de su caballo, mirándolo á pie, fué conducido á Valladolid y procesado, y el dia 3 de febrero murió, generalmente llorado de todos. No la ambicion ni pasiones innobles le decidieron á seguir la causa de la independenciam, sino principios y convencimientos religiosos, cuales pudieron animar á los piadosos Macabeos; copiosa y feliz habrá sido su recompensa. Nació soldado, y las circunstancias políticas hicieron desarrollar su espíritu marcial, su amor á la disciplina, su sangre fria en los combates, y su estrategia para disponerlos. Si la expedicion de Valladolid hubiera surtido su efecto, toda la América habria sucumbido sin que hubiera podido impedirlo la fuerza de Gua-

(1) Pregúntese quién fué inventor de tal atrocidad, y nos avergonzaremos.

dalajara, que se hallaba bastante debilitada entonces, y de la que es preciso dar ahora alguna idea, porque así lo exige el orden de la historia. Calleja decia: *Si ahora triunfa Morelos, me será preciso tratarlo como á un príncipe.*

118. Al comezuar la revolucion se creyó por muchos, y no sin fundamento, que Xalisco por su extension y recursos, no menos que por su posicion geográfica, seria teatro de las mayores acciones militares; pero la experiencia hizo ver que este era un engaño, pues allí faltó una cabeza que supiera reunir todos los elementos, y dar orden á la revolucion.

119. En la Carta 33 del Cuadro, época segunda, tomando por texto una esposicion de Cruz, se dió idea del estado de la guerra en aquel tiempo, es decir, en 9 de abril de 1812, y por ella se vé que aunque habia muchas partidas diseminadas en la provincia, y á las que se les perseguia por el gobierno, estas no causaban la mayor inquietud, y lo prueba el que Venegas le habia confiado el mando al general Cruz de las provincias de Guanajuato y Michoacán, sin perjuicio de que gobernase la de Xalisco: hasta 21 de abril de 1813 no se le confirió á Iturbide el mando de la de Guanajuato. Cruz se desempeñó por medio de Rios, juez que habia sido de la acordada, de Quintanar, y principalmente de Negrete cuando tomó el mando; y tambien se sirvió de Linares, los cuales bastaron no solo para sofocar la revolucion en aquella provincia, sino tambien en Guanajuato y otros puntos. Con la muerte de D. José Antonio Torres, aprehendido por Negrete, y fusilado indigna y cruelmente en Guadalajara por Cruz, puede decirse que quedó esta sin un caudillo temible y emprendedor; no obstante él obró con la misma ferocidad que en el principio de su mando; era como todo cobarde sanguinario, y se complacia en oprimir y formidar á los pueblos, creyendo que solo de este modo podia dominarlos. Sus subalternos siguieron este mismo plan. Linares entró en el pueblo de Tizapán con el objeto de incendiarlo, no lo calmaron las expresiones de sencillez con que lo recibieron aquellos indios, y por las que en lo pronto nada se atrevió á ejecutar; pero repentinamente retrocede, y como si entrase en un suelo enemigo todo lo arraza y reduce á pavezas: á la destornillada cabeza de Cruz le ocurre el restablecimiento del antiguo tributo quitado por las cortes, para congratularse con los Americanos, porque era la contribucion mas odiosa que recordaba su conquista; los indios lo resisten, Cruz insiste, y los amenaza con una proclama de las muy fanfarronas que

salian de su mano, en que concluía conminándolos con que haría correr la sangre de los inobedientes... despues de leída se les pregunta á los indios ¿qué es lo que pensaban hacer? y todos responden á una voz y como si saliese de una sola boca.... *Que corra el sangre!*... voz terrible, voz de despecho y contraseña ó guante que se arroja, y que no se levantará sin que se verifique este terrible desafío. La laguna de Chapala vá á ser el teatro de esta lid: véamos como la describe el mismo Cruz á Calleja en su oficio de 9 de octubre de 1813 muy lacónicamente. „Tiene (dice) Chapala ochenta leguas de circunferencia: dista de Guadalajara catorce á diez y seis. La isla de *Mescala* que está en la laguna, es un peñasco casi escarpado y sin fondo para atracar los botes, distante seis millas de tierra lo menos por la línea mas corta. Hé aquí el punto donde vá á ser abatido el orgullo castellano, (1), como vamos á ver con admiración.

120. Para formar con exactitud una idea de estos sucesos, pedi un informe circunstanciado de ellos al congreso de Xalisco, el cual, accediendo á mi pretension me remitió por medio del general D. Luis Quintanar la Memoria que formó el presbítero *D. Marcos Castellanos*, caudillo de los indios, de Chapala, y en el informe de éste dice á Quintanar: „Exmo. Sr. Fueron tan repetidas las acciones heroicas que se tuvieron en la laguna de Chapala, y otros puntos de tierra por los indios que estuvieron á mis órdenes, las de *Encarnacion Rosas*, y *José Santa Ana* gobernador actual del pueblo de Mescala, que es imposible especificarlas; pues aunque de todas habia constancia al tiempo de la capitulacion de la isla, me pareció conveniente quemar todos los papeles que hacian relacion de ellas, temiendo que el antiguo gobierno quisiera imponerse de los beneméritos patriotas que nos auxiliaban, y que de esto resultase algun perjuicio; pero sí daré noticia de aquellas que con acuerdo de los pueblos que las sostuvieron, hemos podido traer á la memoria que manifestaré sencillamente, y son las siguientes.

121. En 1 de noviembre de 1812, José Antonio Serrato atacó; siendo comandante de la Barca en S. Pedro Ixican, á Encarnacion Rosas que tenia doscientos hombres: este no solo logró rechazarlo y destrozarlo, auxiliado de las fuerzas de Sta.

(1) Véase el plano de esta laguna, formado por el cuarto departamento del estado mayor general, que toca á la Carta 8. de la primera parte de la tercera época del Cuadro histórico. — Hoy es presidio de Xalisco fortificado.

Ana, sino que le quitó trescientos fusiles, debiéndose notar que cuando los indios entraron en la accion no llevaban mas de seis armas de fuego, algunas lanzas, machetes y piedras.

122. El dia 3 del mismo mes y año, se pasaron Rosas y Santa Ana con toda su fuerza al pueblo de Poncitlán, en donde estaban reunidos todos los dispersos de Serrato, á las órdenes del comandante de aquel pueblo *D. Rafael Hernandez*, qu en con mayor número que tenia de aquel vecindario, el de Atotonilco, Ocotlán, Tomatlán, Zapotlán del Rey, Arandas, Xamay, Oatlán y mas refuerzo que le vino de la Barca, se puso en defensa para resistir á Rosas y Santa Ana. La accion duró todo el dia, la ganaron los indios, tomaron doscientos fusiles y otras armas: las tropas realistas se echaron al rio donde pereció la mayor parte de ellas con el armamento, quedando en el campo muchos cadáveres. Los indios vencedores se retiraron al cerro, donde se mantuvieron tres semanas, y bajaron á atacar al cura Alvarez que estaba de guarnicion en Poncitlan; entrando en accion, hicieron una falsa retirada al cerro; siguiólos Alvarez hasta este punto, y allí formalizaron el ataque; en él perdió el cura Alvarez dos cañones, varias armas como sables y pistolas, con mas cien fusiles, y además escapó herido en el pescuezo, dejando muchos muertos; los indios solo tuvieron cuatro.

123. Pocos dias despues vinieron á atacar á estos de Poncitlán al cerro de S. Miguel; pero salieron á recibir al enemigo al camino, lo rechazaron, y se fueron los indios á situar á su isla de Mescala en la laguna; fuélos allí á atacar el comandante español *D. Angel Linares* con una canoa grande y siete chicas; no rehusaron el combate los indios, pues saliendo con las suyas en el momento destruyeron, y solo se escapó una con dos soldados y dos remadores. Linares murió en la accion, y Cruz deploró esta pérdida en su oficio de 27 de febrero de 1813 al Virey, y dice que obró contra sus órdenes, pues debió haber dado la accion con siete canoas que tenia preparadas en Ocotlán luego que llegasen la lancha y botes que se habian mandado construir en el puerto de S. Blás. Pasado un mes de esta accion, los indios sabiendo que se les venia á atacar, salieron al camino en el puerto de la Peña, derrotaron la fuerza enemiga tan completamente, que solo se les escaparon dos individuos, muriendo de la isla un indio, y otro que salió herido. Tambien en el puerto de la Vigia, á un lado de Tlachichilco, se concluyó otra accion comenzada en el puerto de la Angostura, que tambien fué sangrienta, pues en la retirada mataron los indios la mayor parte de la tropa

realista, tomaron muchos fusiles, un cajon de parque, y solo murieron tres indios que venian dispersos.

124. No es fácil detallar todas las acciones parciales que los indios tuvieron en aquellos puntos, en todas las cuales siempre salieron victoriosos; ya fuesen ellos los agresores; ó ya los agredidos. Acostumbrados á vencer, estaban impacientes cuando no se hallaban en alguna accion militar, pues la guerra llegó á hacerse su ocupacion favorita, lo que empeñó al general Cruz en hacerles la guerra marítima, y poner en la laguna una escuadrilla que bloquease sus canoas, y les impidiese entrar víveres en la isla de Mescala, punto principal en que estaban fortificados. En una de estas acciones marítimas en que atacó el general Negrete, cargó sobre él una pedrea tan espesa, que salió lastimado en dos dedos de una mano; era asombrosa la agilidad con que volcaban con sus canoas los indios los botes enemigos, aunque contruidos á la Europea, y por lo mismo mas difíciles de ser echados á pique. Tomados por los españoles del campo de Tlachihilco todos los puntos por donde pudiesen entrarles víveres, quedaron reducidos á un rigoroso sitio de hambre, y de esta coyuntura se valieron los sitiadores para hacerlos rendir en el año de 1817 (1), lo que verificaron con condiciones honrosas que no se refirieron en las gacetas, porque ofendian el orgullo del gobierno; siendo una de ellas el que serian inmediatamente socorridos con víveres, y así se verificó segun me ha informado el general Negrete. Cuanto dinero, hombres, fatigas y gastos costaría al gobierno de Xalisco conquistar la isla de Mescala, necesitando traer todos los útiles de marina desde el puerto y apostadero de S. Blas, estableciendo además un astillero; es á la verdad asunto digno de meditarse, y mucho mas si se reflexiona las muchas vidas que costó esta conquista, pues los soldados derrotados por los indios siempre morian, ó bien en los campos, ó cuando estaban allí prisioneros: desaparecianse estos á centenares, y cuando se les preguntaba por ellos á los indios, respondian sonriéndose: *Quién sabe, Señor...* si julló, es decir, se huyeron; no podian ciertamente huirse, y su desaparicion era porque habian muerto. De este modo fué castigado y humillado el orgullo y petulancia del general Cruz, que consumido en la mayor parte el ejército de su mando en tan desgraciados combates, no podia auxiliar al gobierno de México en Valladolid, sino con muy cortas fuerzas para contener las del general Morelos en el caso de que hubiera ocupado aquella ciudad; por

(1) Es decir cinco años despues.

eso Calleja (repito) que decia con énfasis: si Morelos triunfa en esta vez, ya me veré precisado á tratarlo como á un príncipe... Dedúcese de aquí que la conquista de Valladolid habria sido la de todo el reino. Sigámos los pasos de este desgraciado caudillo en toda la série de los ulteriores acontecimientos.

Derrota de Puruarán, pérdida del Sur, y demas puntos ocupados por los americanos.

125. A consecuencia de la derrota de Morelos, brotaron por todas partes cuerpos numerosos de tropas que comenzaron á obrar activamente en todas direcciones: la que se confió al general Armijo creada en Izucar, se destinó al rumbo del Sur, pasó el Mexcala por el paso de Totolzingta; su inmediacion á Chilpancingo hizo que el congreso se retirase á Tlacotepec, despues de haber acordado su traslacion á Oaxaca nombrando capitan general de aquella provincia á D. Ignacio Rayon, á quien acompañamos el diputado por la misma D. Manuel Sabinó Crespo y yo, para disponerle alojamiento. Morelos regresó para Acapulco, creyendo que allí hallaria el apoyo que en los años anteriores, pero se engañó: aquellos costenos estaban ó cansados, ó nimiamente acobardados por las desgracias de su gefe; trató de demoler el castillo, ó á lo menos inutilizarlo al enemigo; pero ni tuvo tiempo, ni brazos, ni aquella fortaleza podia ser destruida muy facilmente; dió fuego á los almacenes de cacao, y además usó allí del funesto derecho de represalia en varios prisioneros españoles en los puntos de la Quebrada, los Dragos, Teypan y otros lugares donde fueron hallados, para vengar la muerte de Matamoros fusilado en Valladolid... la pluma se retrae, y el corazon palpita al recordar tales atrocidades, propias de una guerra civil y sin cuartel, en que se rompieron los mas sagrados vínculos de la naturaleza y de la sociedad. Yo tuve la satisfaccion de sustraer algunas de estas víctimas destinadas al sacrificio, y las agregué á mi familia con no poco riesgo, pues el odio que se tenia en aquella época al nombre español por el comun del pueblo, habia llegado al mas alto punto. Desengañado Morelos de que no podia sostener la plaza de Acapulco, se retiró de ella: en fin, Armijo se apoderó del campo del Veladero por falta de víveres y recorrió toda la costa, teniendo varios reencuentros parciales con las partidas de los españoles en que acreditaba Galeana su valor, hasta que en Coyuca fué víctima de él; dióse un terrible golpe en la cabeza contra un arbol, que lo derribó del caballo; rodáronlo catorce dragones, y uno de

ellos le atravesó el pecho de un carabino; moribundo y con las últimas ansias se esforzó en vano para desembainar la espada, pues con la misma el dragon le cortó la cabeza, la puso en una lanza, la llevó en triunfo á Coyuca, y la expuso á ser objeto de irrisión de dos mugercillas, á quienes el comandante español Avilez reprendió diciéndolas.... *Esta es la cabeza de un hombre honrado y valiente: colocóse de su órden en la puerta de la iglesia, donde fué enterrada.... Galeana*, nombre que no puede pronunciarse hoy sin recordar la memoria de su valor en la guerra, de su intrepidez en el combate, y de su cálculo asombroso para emprender una accion. Galeana, la clemencia personificada para con los vencidos, con cuya sangre jamas tiñó su espada, fué respetado y admirado del mismo Virey Calleja, cuya carta autógrafa he visto llamándolo al partido realista, y ofreciéndole hacer coronel de ejército, jamas ni por pensamiento hizo traicion á la causa de la independencia. En el pueblo de Teypan vió la primera luz este hombre extraordinario, crióse en la hacienda del Zanjón; su fortuna era mediana, su educacion no fué cultivada, pues no sabia leer ni escribir; mas esta imperfeccion la suplía con mil cualidades extraordinarias. Al saber la infausta noticia de su muerte, exclamó Morelos diciendo.... Ya no soy nada, me falta el brazo derecho.... Su corazon se afectó de una tristeza profunda que le acompañó hasta el sepulcro (1). La experiencia acreditó la exactitud de este juicio, pues como Galeana era el único hombre á quien amaban los costeños de Acapulco y obedecian ciegamente, ya no se pudo contar con ellos para cosa de provecho.

126. En estos dias, cuya memoria no podemos recordar los que los presenciarnos, puede decirse que se comenzó de nuevo la revolucion, aunque por muy diferente camino que en el año de 1810; entonces no se oía mas que el terrible grito de alarma en los pueblos, hacíaseles levantar en grandes masas; mas ahora sus principales caudillos solo se ocupaban de darles organizacion para que obrasen con acierto; sucede en

[1] Véase el elogio de este personage en el Cuadro histórico, y singularmente en el Resumen histórico de D. Pablo Mendivil, página 213. Cuando el Sr. Morelos sufrió una dispersion en noviembre de 1812 en las cumbres de Aculcingo, y en la que se halló Galeana, se le tuvo por muerto; mas entonces salvó ocultándose en la oquedad de un encino muy viejo: yo lo he reconocido y saludádole con respeto por haber abrigado en aquellas circunstancias á un hombre digno de vivir por largos años.

los cuerpos políticos lo que en el de cada individuo; en el primer arranque, el hombre no escucha otra voz que la de la venganza ó interes cuando acomete una empresa, de cuya realizacion cree que pende su fortuna; mas pasado este momento de vertigo, llama á su razon en su auxilio, y ya se propone seguir con calma un plan, que al fin le produce el efecto deseado. Desengañado el congreso de Chilpancingo por una dolorosa experiencia de que era ya indispensable ganar á la Nacion, presentándole una constitucion que la hiciera feliz si no en lo pronto, á lo menos con el transcurso del tiempo, se decidió á formarla teniendo á la vista no solo la de Cádiz, sino la de Caracas y otras provincias, que trabajaban como los mexicanos por su independencia. Habian leido la de los Estados-Unidos del Norte, pero mas sesudos nuestros legisladores que los del año de 1824, que la proponian por modelo de imitacion, no quisieron ni aun pensar en la *federacion de las provincias*, porque estaban bien convencidos de que lo que convenia á estas para triunfar de sus enemigos era *unirse*, concentrarse, y no dividirse. Esta importantísima verdad se habia puesto á la vista lo ocurrido en España en 1808, en que cada provincia erigió su gobierno, cada junta tenia miras de superioridad sobre las Américas ó sobre otras provincias de la Península, y el resultado que esto dió fué proporcionar ventajas á los franceses, hasta que desengañados á gran costa erigieron la junta llamada *Central*, que fué el centro de unidad de accion, y que evitó los estragos de la demagogia que ya amenazaba por muchas partes su deforme cabeza. ¿Quién lo creyera? los mismos españoles nos procuraron persuadir esta verdad, reimprimiendo en México el plan propuesto á todas las juntas de España por la de Valencia en 16 de julio de 1808, y reproducido por la de Sevilla en 3 de agosto del mismo año. La *concentracion* fué la basa de la constitucion de Apatzingan; y ¡ojalá que jamas la perdamos de vista á despecho de los que hoy trabajan por reponer la federacion!

127. Despues de las desgraciadas acciones de Chichihualco, Tlacotepec, el Limon y Veladero, y retirada de Acapulco en que perdió Morelos todo el prestigio adquirido en las anteriores campañas, trató de situarse en el campo de Atijo, que él mismo fortificó con sus manos; pretendia hacerse fuerte en aquel punto, prometiéndose que el órden de los sucesos lo sacarian de allí como lo habian sacado del Veladero; pero las circunstancias eran totalmente diversas, sus desgracias le habian concitado enemigos, y estos estaban empeñados en perderlo, y procuraron introducir la desunion entre él, y los vo-